



Grupo Temático N° 17: Identidades, cultura y subjetividades en el mundo del trabajo

Coordinadores: Javier P. Hermo y Cecilia M. Lusnich

Trayectorias de microemprendedores en la ciudad de Mar del Plata. Estrategias y subjetividades frente a los cambios del mundo del trabajo

Autor/es: Salvia Victoria

E – mails: vvsalvia@gmail.com

Autor/es: Manuel Gonzalez

E – mails: mangonzalez@unq.edu.ar

Pertenencia institucional: IIGG- UNMDP / UNQ

Introducción

El mundo del trabajo ha constituido un escenario de importantes cambios desde la década del 70 en adelante, generándose modificaciones en la configuración del mercado del trabajo internacional y local.

Estos procesos implicaron marcadas transformaciones en el desarrollo de estrategias materiales de vida de los trabajadores, así como también en sus percepciones sobre el trabajo y sobre sí mismos como trabajadores.

Esta investigación se propone indagar a partir de un estudio de trayectorias sobre el modo en que se desarrollaron las estrategias de los trabajadores por cuenta propia en la ciudad de Mar del Plata, frente a un panorama laboral cambiante; se pondrá especial énfasis en las percepciones subjetivas que desarrollan sobre sus itinerarios, así como también aquellas consecuencias menos evidentes de dichos procesos en sus subjetividades. Con las particulares implicaciones de incertidumbre, autonomía, autogestión e inestabilidad tradicionalmente asociadas con este sector del trabajo, el análisis de las transformaciones subjetivas frente al trabajo pareciera particularmente interesante en el caso del desarrollo del cuentapropismo.

La pregunta fundamental que desarrollaremos en este trabajo es como los procesos y transformaciones estructurales del mundo del trabajo impactan en las identidades, prácticas y creencias de los actores.



Considerando que dichos cambios no sólo modificaron las estrategias materiales de vida de los trabajadores, sino también sus valoraciones y percepciones con respecto al trabajo y a sí mismos en tanto trabajadores, en este estudio nos proponemos indagar sobre las trayectorias socio-laborales de trabajadores cuentapropia poniendo el foco en las estrategias y capitales desplegados frente a la estructura de oportunidades y considerando las transformaciones subjetivas ocurridas en dicho proceso.

El trabajo pretenderá desarrollar tres aportes:

- Contribuir con datos empíricos al debate sobre el impacto del trabajo y de las transformaciones ocurridas durante las últimas décadas en el mundo del trabajo sobre la subjetividad de los actores.
- Describir la existencia de diversidad de trayectorias en lo que se denomina la forma de trabajo cuentapropista.
- Exponer el desarrollo de diversas percepciones subjetivas e identidades laborales vinculadas a estos distintos itinerarios.

Se utilizó en nuestro abordaje analítico el concepto de trayectoria laboral, para poner de manifiesto la relación dinámica que se establece entre las condiciones estructurales y las estrategias que ponen en juego los sujetos para enfrentarse a las mismas. Para ello se trabajó con entrevistas en profundidad como un modo de captar aspectos subjetivos y datos objetivos sobre dichas trayectorias.

La presente investigación se encuentra aun en curso, en la etapa de desarrollo del trabajo de campo, por lo que el análisis desarrollado en la ponencia es preliminar. Se trabajó metodológicamente siguiendo los preceptos de la Teoría fundamentada, se desarrolló una primera tanda de entrevistas a partir de las cuales se iniciaron los primeros pasos de el análisis y emergencia teórica, pero aun no se ha completado el trabajo de campo y mucho menos se ha llegado al desarrollo de saturación teórica.

Transformaciones en el mundo del trabajo

Al referir a los cambios y la crisis en la situación del trabajo como principal mecanismo de integración social, generador de derechos sociales ciudadanos y determinante en la constitución de identidades, no se debe perder de vista que se trata de una construcción social reciente que se remonta a la segunda mitad del siglo pasado. Más aún, la valorización del trabajo como actividad y del trabajador como sujeto que la realiza, no se dio hasta el advenimiento de la moderna sociedad industrial occidental.

Y es con la historia de las sociedades industriales que el trabajo emerge como el fundamental estructurador de la vida social. Se define como sociedad salarial a la organización social que asumió en

los Estados nacionales la acumulación capitalista bajo un régimen de pleno empleo, con características crecientemente homogéneas y donde el trabajo asalariado gozaba del status, de la dignidad y de la protección que le brindan tanto la empresa como el Estado. (Castel 1991).

En la Argentina es posible reconocer en el proceso histórico un fenómeno marcado de asalariamiento, considerando una proporción destacada de sectores obreros que gozaron de importantes niveles de ingreso en Argentina en comparación al resto de Latinoamérica (Beccaria, 2003) y que encarnaron un tipo bien definido de relación entre trabajo y capital. Sin embargo, debe destacarse que también imperaron en el país otras formas de relaciones que remiten por algunas de sus características a la modalidad asalariada pero en las cuales, el conjunto de beneficios propios de la relación asalariada están ausentes o funcionan de forma irregular, situaciones de contratación informal que asumen rasgos de trabajo asalariado en lo que a los aspectos rutinarios refiere, pero en las que se destacan las situaciones de explotación encubierta y la ausencia de todo tipo de prestaciones sociales (Beccaria, 2003; Tokman, 1999).

De forma marcada, en un período de tan solo treinta años, el compromiso paz fordista, permitió creer en la promesa del pleno empleo y de la forma del empleo asalariado capitalista como eje central, no solo de el sistema productivo y el mundo del trabajo, sino también del sistema social en su totalidad. El Fordismo constituyó en dicho período no solo un sistema de producción en masa, sino también una forma de vida total. (Harvey, 2008). El trabajo era el “hecho social total” (Meda, 1998), es decir, en relación social fundamental, en medio de integración social y en factor esencial de realización personal.

Las identidades se nutrieron durante décadas de representaciones sociales entrono al trabajo que, además de otorgar seguridad y coherencia, otorgaban beneficios materiales a buena parte de los trabajadores. Por esto es que la actividad asalariada haya tenido una función de fortalecimiento de solidaridades colectivas, como forma moderna de estar juntos y cooperar (Meda, 1998), un soporte cotidiano del vínculo social.

A partir de la década del setenta se han generado importantes cambios en el mundo del trabajo y en el capitalismo en general que llevaron a cuestionar, revisar y añorar ese rol destacado del trabajo en nuestra sociedad. Actualmente podemos decir, que estamos en presencia del derrumbe de la sociedad salarial, una específica forma de organización del trabajo, y de la pérdida del rol que cumplía el trabajo como gran integrador social (Castel, 1997). Emerge un nuevo mundo del trabajo entre cuyos rasgos se destaca la inestabilidad, donde se globalizan un desempleo endémico y el empleo se torna cada vez más frágil y flexibilizado, (Beck, 2000; Sennett, 2000)



Castel describe las nuevas configuraciones del trabajo en nuestra sociedad: la “desestabilización de los estables”, es decir, el creciente proceso de precarización y flexibilización al que se ven sometidos la mayor parte de los empleos considerados formales; la instalación y consolidación de las diversas formas de precariedad o, dicho de otro modo, “la estabilización de la inestabilidad”; y el déficit de lugares ocupables en la estructura social en tanto “posiciones con utilidad social y reconocimiento público”, que da lugar a la existencia de los “supernumerarios”.

Estas nuevas características que adquiere el mundo del trabajo a nivel mundial se han ido constituyendo, a través de los años, en rasgos estructurales, también, de el caso argentino. Desde mediados de la década del 70 comienza a introducirse en Argentina una serie de modificaciones estructurales en el funcionamiento socio-económico nacional que fueron sentando las bases de un nuevo modelo de desarrollo, firmemente consolidado en la década del 90. Estas reformas produjeron, por un lado, la desarticulación del modelo precedente de industrialización por sustitución de importaciones y, por otro lado, una creciente heterogeneización de la estructura productiva, cambios ambos que tuvieron un fuerte impacto negativo sobre el mercado de trabajo.

Asistimos a un cambio en el lugar del trabajo como respuesta a las necesidades materiales de la población, a un desarrollo de formas flexibles e inestables de empleo, al aumento del fenómeno de la informalidad laboral, fenómeno este último que en el caso latinoamericano y argentino no resulta en absoluto novedoso. Pero además, como se desarrollará en el siguiente apartado, el fenómeno del empleo precarizado y el desempleo no solo ha mostrado implicancias materiales sino que también a significado la transformación de identidades sociales, posiciones de status, y el debilitamiento de amarres institucionales que crean lazos intergeneracionales de confianza, solidaridad y responsabilidad colectiva, que ordenan y dan sentido a la vida familiar, social y comunitaria con base en la aceptación de un ideal común; o que, al menos, se reconocen como puntos legítimos de referencia intersubjetivos. (Salvia, 2003).

Subjetividad y trabajo

En primer lugar, abordar el estudio de la subjetividad y el mundo del trabajo implica situarse en un debate central dentro de la teoría social con respecto a la interacción entre teoría y acción y el lugar de la subjetividad en la intermediación entre ambas.

Diversos autores enfatizan en que solo es posible analizar la realidad social considerando de modo inescindible las condiciones estructurales y las interpretaciones subjetivas que los actores hacen de dichas estructuras (Bourdieu, 1993).



Pero esta perspectiva de abordaje implica también ser cuidadoso de no transformar el estudio de la realidad dual, material y simbólica al mismo tiempo, en una simplificación que nos lleve sin transición de extrapolar descripciones estructurales y genéricas de los fenómenos sociales a identidades, prácticas y creencias de los actores (De la Garza Toledo y otros, 2010).

En esta investigación se parte de una conceptualización de trabajo, a partir de la consolidación del estatuto asalariado como pilar de la identidad social, en un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social (Castel, 1997). Como una relación social, a partir de la cual individuos y grupos construyen el sentido social, configuran sus respectivas identidades, organizan su cotidianeidad y son provistos de todo un universo de relaciones sociales, valoraciones personales y status social (Beccaria y López, 1996).

Por consiguiente, las profundas transformaciones en el mundo del trabajo que brevemente se han descrito en el apartado anterior, no sólo implicaron modificaciones en las condiciones y estrategias de vida materiales de los actores que viven del trabajo sino que también implicaron modificaciones en su subjetividad, han afectado “su forma de ser” (Antúnes, 2002).

La profunda correlación existente entre el lugar ocupado en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y de protección que resguardan al individuo ante los riesgos de la existencia, permite otorgarle un significativo lugar en el análisis de las cuestiones de identidad.

Se parte para este trabajo de la definición de la identidad no como un atributo estático sino más bien como una construcción que implica una interacción dinámica entre los elementos subjetivos del individuo y la realidad concreta. Se trata de una construcción entre dos procesos y dimensiones de las personas: lo biográfico y lo relacional. Por un lado la definición de sí, lo que se quiere ser en el marco de la propia biografía, y por otro la definición que los otros construyen sobre el sujeto. (Dubar 1991, 2001).

El primero de estos procesos, la imagen de sí puede reflejarse en el marco de las trayectorias sociales a lo largo de su vida, en sus cotidianidades. A través de sus prácticas y discursos, los sujetos reflejan esa imagen construida de sí mismos.

En cuanto a la definición de los otros, esta puede verse reflejado en el plano relacional, la mirada de los otros, sujetos o instituciones, el marco relacional y las interacciones en las que el sujeto está implicado. Y es posible acceder a ellas a través de las propias descripciones e interpretaciones de los sujetos respecto a ese fenómeno.



Aproximaciones a la actividad cuentapropia.

La actividad laboral cuentapropia se caracteriza como una actividad laboral que presenta rasgos económicos y sociales distintivos. Se describe de este modo a actividades de muy heterogeneas y al mismo tiempo se hace a veces difuso el límite entre esta forma de actividad y otras.

Se trata de una actividad laboral cuyo recorte puede ser difuso en muchos casos: son trabajadores que no son empleado ni empleadores, lo cual implicaría limitar la actividad, con ciertas dificultades de precisión a partir de la negativa. En la medida en que se trate de trabajadores que autogestionen su trabajo se podrán establecer las siguientes líneas de distinción: si el trabajador contrata personal, pero solo esporádicamente, o si lo hace pero su fuente de ingreso sigue siendo proveniente de su propio trabajo, es cuentapropia y no empleador. Por otro lado, si el trabajador no se encuentra subsumido en una forma de contratación o trabajo a domicilio, donde en realidad realiza su actividad para una empresa o jefatura, es cuentapropia y no empleado.

Por otra parte, para reconocer la heterogeneidad de la actividad es posible distinguir tres formas que puede asumir: cuentapropismo de subsistencia o no calificado, cuentapropismo de oficio y cuentapropismo profesional. (MTEySS, 2006).

Diversas evidencias sugieren que existen ciertas características individuales y familiares de los trabajadores resultan relevantes a la hora de definir el ingreso a este tipo de ocupaciones. Algunos factores determinantes resultan la edad, el género, la composición del hogar, la educación y la estructura de preferencias. Incluso se afirma que el cuentapropismo estaría muy ligado al ciclo de vida de los trabajadores. (Bertranou, 2007).

Algunas características propias de cuentapropismo como la flexibilidad horaria, la posibilidad de compatibilizar espacios y horarios familiares y de trabajo o la búsqueda de autonomía marcan las preferencias de quienes eligen la actividad

Por otra parte, son muchos casos los que se caracterizan como cuentapropismo forzado, donde no se elige esta forma de trabajo sino que es la que se adopta frente a la dificultad para ingresar al mercado laboral en condición de empleado.

Se han desarrollado interesantes evidencias sobre como correlacionan diversos factores en los sujetos trabajadores para el desarrollo del cuentapropismo, sin embargo, en parte hay dificultades para construir descripciones acabadas del fenómeno debido a la propia heterogeneidad de la actividad. (Bertranou y Maurizio, 2011).



Identidad y trabajo en las trayectorias cuentapropistas

Cuentapropias profesionales

Arquitecto

Juan es arquitecto, tiene 54 años y vive en casa propia, construida por él mismo a principios de la década de 1990 en un barrio de clase media alta de Mar del Plata. En el primer piso, con entrada independiente, tiene un estudio en el que ha iniciado hace más de dos años un “microemprendimiento” o “consultora”, que dirige, junto a otro arquitecto y un ingeniero civil (de 30 y 34 años)-.

Juan y sus asociados se encargan de "resolver profesional, técnica y económicamente, determinados programas (...) comerciales, industriales o habitacionales" ejerciendo de "nexo para resolverlo de la mejor manera profesional y éticamente". Este trabajo, según su propio criterio, es un "ejercicio liberal" o “cuentapropia” de la profesión.

Sus primeros trabajos fueron colaborar con su padre (técnico que trabajaba en construcciones) o como maestro mayor de obras (primera titulación del colegio secundario), luego trabajó como autónomo, y entre 2001-2007 migró a España, donde también se desempeñó en la construcción pero en relación de dependencia, posteriormente regresó a la Argentina y también, estuvo empleado en un cargo directivo durante tres años en una constructora marplatense (lo dejó por el emprendimiento por escasa retribución económica).

En el caso de Juan, él mismo define su actividad como de cuentapropia profesional. Una de las características destacadas de la identidad representada por Juan se vincula con el disfrute de la profesión. Esta representa un valor en sí mismo, y esta trascendencia está dada por la inversión en tiempo y esfuerzo necesaria para convertirse en arquitecto, los conocimientos desarrollados con los años (experiencia), más que por el prestigio o la jerarquía de la profesión en sí misma.

“Es confinado, pero este (modo de ejercer la profesión) produce placer, porque básicamente estoy trabajando en lo que me preparé toda la vida., entre la parte académica en la universidad y luego en la parte de la experiencia. Siempre el 95 % trabajé en lo que estaba, para lo cual me preparé.”

Algunos aspectos negativos del trabajo cuentapropia se vinculan con el tener que encargarse de lo administrativo y el cobro a los clientes. Así como también la discontinuidad e inestabilidad en los ingresos. Por otra parte, aunque se destaca la libertad en el uso del tiempo como algo beneficioso, se reconoce que con el cuentapropismo se da una invasión del tiempo de trabajo sobre el resto de la vida.

“Tener que mezclar la parte profesional con la parte lógica de gestionar los ingresos y este... Para con los clientes para gestión de cobro, después la parte profesional no hay nada que me disguste”.



La mirada de los otros, aparece en Juan de un modo negativo, ya que se percibe una desvalorización y falta de reconocimiento social de la profesión (como si no fuera un trabajo meritorio de ser remunerado porque podría hacerlo alguien sin formación).

“Porque es como sabido, la parte del ejercicio profesional liberal es ente caso de arquitectura e ingeniería, es el más bastardeado de casi todas las carreras universitarias (...) Tiene algún conocimiento y puede llegar a intervenir en parte de nuestro trabajo, entonces no se valora, es ingrato, no se valora directamente la cantidad horaria o dedicación que haya que tener en ese trabajo.”

El trabajo intelectual necesario para el desarrollo de la profesión pareciera no ser percibido ni valorado.

“Y la sociedad lo valora a nivel de resultados, por eso no solamente hay... nosotros tenemos un concepto de que somos trabajadores intelectuales en la división de trabajo, al ser trabajadores intelectuales, no tenemos una relación directa con la materialización de nuestras manos”.

La decisión de dejar el trabajo asalariado se da como un proceso, luego de percibir que se realizaba un trabajo asalariado con grandes responsabilidades, como si fuera la propia empresa, pero sin los réditos correspondientes. Allí decide iniciar con tareas ejecutivas, un proceso que Juan reconoce como difícil pero exitoso.

“Era por un tema de seguridad profesional, manteniendo esa misma estructura, que ingresé a trabajar en una empresa. Pero después en los dos años y medio, tres, en los cuales tenía responsabilidades, prácticamente como si fuera mi empresa, tenía responsabilidad en el trabajo, responsabilidades muy grandes, no estaban equitativamente remuneradas por esa obligación. Eso es lo que me llevo otra vez, si bien no tengo la seguridad económicamente, manejo con más libertad mis tiempos y por lo tanto mis ingresos.”

Realizadora en artes visuales / Profesora de dibujo

Vanesa, de 38 años, es artista plástica, dibujante, recibida de Realizadora en Artes Visuales en un terciario público (dibuja, pinta, esculpe y hace trabajos de instalaciones) y tiene como ingreso regular, desde hace varios años, un taller de arte donde da clases a grupos de 4 o 5 alumnos por clase. También al mismo tiempo trabaja en su obra personal y realiza diversos trabajos particulares (por ejemplo marcos de porta-retratos).

Trabaja en el *garage* de la casa donde vive con su hermana (quién también aporta ingresos a la casa mediante un trabajo que puede hacer desde su casa pero recibe un sueldo mensual) y su madre (con



movilidad reducida), en un barrio de clase media. Su padre –inmigrante–, ya fallecido, realizó diferentes trabajos técnicos y cuentapropistas (tejedor, técnico de TV) hasta que quedó invalidado por una enfermedad (cuando Vanesa era bebé) y la madre daba clases de dicción y fonética inglesa. Dada esta profesión de la madre, Vanesa y su hermana accedieron a una escuela y colegio de los más costosos de la ciudad.

Su primer trabajo fue a los 20 años, mientras estudiaba en la escuela de artes visuales, su labor era atención al público y limpieza, para terminar como encargada de personal. Después siguió trabajando en gastronomía en una confitería, como franquera o temporada de verano. En esta confitería fue captada por un hotel cinco estrellas (único trabajo en blanco de su trayectoria) para trabajar en la organización de eventos. Durante la crisis del 2001 tuvo que trabajar un mes en un call center y luego inició actividades de remodelación de departamentos por cuenta propia, además trabajó en una casa de decoración por un breve tiempo.

A fines de la década de 2000 realizó exposiciones en Buenos Aires e inició actividades como "galerista" armando muestras en Galerías Pacífico. En 2011 abrió su taller en Mar del Plata y recientemente trabajó en un espacio de cultural pero se discontinuó.

Para Vanesa el taller de dibujo es una forma de vida, ella plantea que lo creativo le da un sentido completamente distinto a la actividad.

“Es un estilo de vida, es una forma de pensar, es un trabajo que te lleva muchos recursos y pocos recursos a la vez. Pero más que nada es una forma de vida.(...) ¿para qué creo que me sirve mi trabajo? (...) además de para darme sustento económico y vital en ciertos aspectos, mi trabajo es mi forma de vida, es mi forma de ver, es decir, yo vivo este trabajo, mamo este trabajo (...) O sea, mi trabajo es mi forma de vida. Creo que nunca dejaría de trabajar, no podría evitarlo. La parte de abrir un taller y dar un taller de artes visuales surgió por una necesidad en un determinado momento pero en realidad descubría lo que me gustaba. ”

“En realidad, trato de que el tiempo de taller también sea parte de mi tiempo creativo, porque considero que el tiempo de taller es un ida y vuelta entre ellos y yo, y si ellos están viendo lo que yo estoy haciendo creativamente a ellos los nutre y lo que ellos están haciendo y su forma de pensar, de mis alumnos, me nutre a mi también. Siempre es un ida y vuelta. Creo que el artista no tiene que ser un ser totalmente aislado. Los solemos aislar porque tenemos nosotros y nuestro propio ego (...) pero 100% aislado no debés estar.”

Sin embargo sobrevuela desde el principio en su discurso la idea de una tensión entre desarrollo artístico personal y trabajo docente. De uno se vive, del otro no. Pero al mismo tiempo se



retroalimentan. De algún modo se encuentra la forma de lograr que el trabajo que genera el sustento sea una ventana de oportunidad para la creación artística más pura que no da ingresos.

La libertad y la posibilidad de manejar los tiempos es valorada, por el contrario, el encierro en el taller y la falta de sociabilidad extendida son aspectos negativos que Vanesa considera de su forma de trabajo.

“(un) aspecto positivo es que tengo mucha libertad, yo puedo estar, ir y venir, realmente me permite esto de convivir con el trabajo, de estar en el trabajo y decir “bueno me voy a tomar un mate” (...), la ayudo a mi mamá, me da ciertas libertades.”

“(el tiempo libre) Lo dedico a los amigos abandonados. Básicamente, yo el fin de semana puedo desaparecer o me voy por la costa o salgo con amigas o hago distintas cosas siempre y cuando yo salga del encierro de acá del taller. Como todos los artistas somos gente muy íntimas que nos gusta pasar nuestro tiempo en tranquilidad y en soledad... pero el problema del taller es que pasamos mucho tiempo encerrados en un mismo espacio, entonces la cuestión mía de los fines de semana y del lunes, es de salir un poco de esta rutina de este espacio cerrado.”

El trabajo es valorado sobre todo desde el impacto que tiene en su vida, en su propia percepción de sí misma, pero también hay una percepción del valor social del propio quehacer.

“Mi trabajo es indispensable. Porque es, creo que es necesario educativamente. En realidad lo que es indispensable es el trabajo artístico. Porque el trabajo artístico es educativo. Creo que es un trabajo que siempre muestra o ayuda a reflejar los problemas sociales que tenemos. Es un disparador nuevas alternativas y de resoluciones. O sea, nosotros somos disparadores de la necesidad, somos disparadores del cambio. Por eso somos indispensables. Somos disparadores de cambio, ese es el tema. O sea, positivos, negativos, y muchos positivos. Muchas veces nos preguntan “y ¿de qué carajo viven los artistas?” y vivimos de muchas cosas, no vivimos de una, vivimos de muchas. Hacemos y recreamos muchas cosas. Por eso somos realmente necesarios porque siempre vamos a estar dando y liberando muchos estímulos. Somos estímulo. Por eso somos indispensables.”

En la propia trayectoria las formas de trabajo asalariado siempre se vieron significadas de modo positivo sólo porque otorgaban la independencia del dinero.

Es también el compromiso con el ingreso económico lo que dificulta durante tiempo iniciar la actividad cuentapropia del Taller. Se llega a ese camino ante la falta de otras posibilidades, es lanzarse a la piletta, hasta que la situación no está suficientemente complicada no hay empuje suficiente para arrancar el desafío. Algunas malas experiencias previas también son una barrera.



“Mi trabajo es en parte mi forma de vida, es mi forma de pensar y mi forma de actuar, o sea, también está la cuestión de que yo elijo mi trabajo, no es un trabajo que heredé o que encontré por una necesidad (...) también este trabajo nació por una necesidad.”

“Realmente en el 2011 estábamos sin trabajo mi hermana y yo, mi mamá con su jubilación, no nos alcanzaba para absolutamente nada. Así que yo dije ‘¿Qué carajo hago?’ Jaja, bueno, qué carajo sabés hacer en realidad, porque tenía 35 años y obviamente conseguir un trabajo era muy difícil, me postule a un montón de cosas (sin éxito).”

Es importante destacar que las experiencias laborales previas fueron inseguras, precarias, inestables, por lo que el paso a la actividad cuentapropia no parece representar un salto tan marcado en términos de estabilidad.

“Con el trabajo en relación de dependencia yo sabía que cobraba tanto, pero lo que hacía en propinas y demás tampoco lo podía calcular, capaz que un fin de semana no me llamaban y no ganaba nada. Entonces, en realidad creo que siempre tuve trabajos en donde no siempre podías contar con el total”.

Traductora pública

Mariana es traductora pública de idioma inglés, tiene 32 años. Vive en un departamento alquilado en la zona céntrica de Mar del Plata, aunque está matriculada en el Colegio de Traductores de la ciudad de Buenos Aires. Previo al traductorado, estudió Relaciones Internacionales en Tandil (le faltó rendir diez finales y la tesis), de donde es oriunda. Dio clases en la universidad CAECE en la que estudió traductorado a nivel universitario (complementó un traductorado terciario "Traductor Técnico Científico" que había finalizado en 2006, en Tandil).

Su familia, a la que ella identifica como de "clase media baja", vive en Tandil, la madre es ama de casa y el padre empleado administrativo (ambos sin finalizar estudios secundarios).

Mariana tuvo experiencia en trabajos de oficina (como administrativa en el estudio contable de un tío en Tandil y como administrativa de recursos humanos en una pesquera de Mar del Plata, cuando se mudó para estudiar traductorado), con sueldo fijo a fin de mes y obra social, lo cual implicó un cambio al desempeño cuentapropista como traductora. Antes de trabajar como traductora cuentapropista realizaba trabajos de traducción al tiempo que tenía un empleo fijo.

El trabajo ocupa para Mariana un lugar trascendente en su vida. Dice sentir amor por su profesión y por lo que hace.



“Pero a veces también la realidad es que me pongo a laburar porque me gusta. Porque trabajar también me da cierto placer, trabajar en lo mío es algo que me encanta, y poder sentirme útil, poder sentirme bien con respecto a lo que estoy haciendo para mí es reconfortante, y me genera placer. Entonces, sobre todo con el tema de las traducciones que me interesan, entonces sentís además que estas aprendiendo. Esta bueno es.”

Concibe el trabajo como una carrera hacia futuro, donde su intención es mejorar las condiciones para e algún momento poder lograr sus ingresos económicos con un menor esfuerzo.

“Si vos podes traducir 8000 palabras por día, no importa si te ofrecen 16000, vos no las podes hacer. El tema es lograr que te paguen cada vez más por traducir esas 8000, poder aumentar la tarifa exitosamente. Que a veces se consigue con un mismo cliente y a veces con nuevos y mejores. Entonces yo estoy en ese proceso de: ya dejé de trabajar en relación de dependencia pero todavía me tengo que matar cuidando a los clientes y buscando nuevos y mejores clientes.”

Dadas las particularidades de su profesión ella asegura que muy difícilmente vuelva a contemplar la posibilidad de trabajo en relación de dependencia, y que cuando aparece no es una opción aceptable. Las condiciones suelen ser muy negativas y en negro.

“El trabajo de un traductor es súper especializado y es un trabajo caro. De acuerdo a lo que son los aranceles mínimos establecidos por los colegios, es un trabajo caro. Las empresas que quieren contratar un traductor en relación de dependencia no pagan lo que deberían pagar. Entonces, digamos, desde el vamos si aceptás un trabajo en relación de dependencia para traducir, estás perdiendo plata. (...) El 95% de los traductores que se reciben, nunca jamás, siquiera van a ser contactados por empresas que quieran contratar en relación de dependencia. Ni siquiera las agencias de traducción contratan en relación de dependencia. Lo que hacen es, vos sos autónomo, te haces monotributista y le facturás.”

Mariana disfruta lo que hace y habla del conocimiento, del tiempo y el trabajo que lleva saber hacer una traducción. Pero reconoce la existencia de una mirada muy negativa en la población general con respecto al quehacer de su profesión. Ella percibe un gran desprestigio y mala recompensa de la tarea.

“Pensamos que cualquiera que sea bilingüe, o con conocimientos (...), puede traducir. Entonces no estamos dispuestos a pagar(...). Siempre nos parece, como somos todólogos, que el trabajo que hace el otro lo puede hacer cualquiera, o está sobrevalorado. (...) Entonces, hay una desvalorización de la profesión. Hay una idea de que cualquiera puede hacer este trabajo. También hay una campaña muy activa por parte de aquellos no profesionales que se encargan de hacerle creer a la gente que todo el mundo puede traducir”.



Destaca como algo positivo la libertad de manejar sus tiempos, pero también marca que esto es relativo ya que en ocasiones la necesidad económica la empuja a tener que trabajar más de lo deseado. Disfruta del trabajo pero también le da gran importancia al ocio y al tiempo libre, aun si eso implica perder dinero. No volvería a trabajar como asalariada para no perder esas libertades de decidir.

“... cuesta mucho encontrarle un equilibrio, la psicosis de “me estoy manteniendo por mis propios medios, si yo me enfermo no me lo paga nadie, nadie va a poder mantenerme, no me van a entrar ingresos”, tenemos, a ver... yo vengo de una familia donde mi mamá es ama de casa, mi papá es empleado administrativo. Los laburos que yo hice antes eran de oficina, donde recibía un sueldo a fin de mes y tenía obra social. Superar esa idea previa, o este preconceito, o esta cuestión inconsciente que uno tiene tan incorporada de pensar que el laburo seguro, o fijo, o laburo serio es el que vos recibís un sueldo todos los meses, es difícil... La verdad es que se puede, se vive, se vive tranquilo y bien, pero cuesta organizarse... uno tiene que ser muy consciente de los efectos que tiene este tipo de trabajo en los ingresos, en uno, en la salud, en la vida familiar, que se yo...”

La mayor tensión personal con respecto a su trabajo se vincula con la exigencia en cantidad de horas, y la necesidad de buscar un equilibrio entre trabajo y otros aspectos de la vida. Tensión vinculada al trabajo sin horario y espacios propios, donde el trabajo lo invade todo.

“El tema es que a veces uno labura 14 horas al día porque se ve forzado, pero a veces no trabajas 14, trabajas 10 y las trabajas con gusto porque es lo que vos elegiste, es tu profesión. (...). Ahora, a mí me genera placer y me hace sentir bien y blablabla.(...) A mi novia, que viene, y pobre, se la pasa mirando televisión mientras yo laburo, no le genera placer, le genera bronca, me quiere matar porque estoy demasiado tiempo trabajando.”

Además afirma que aunque ella lo maneja, existe un riesgo de perder los vínculos y la vida social, si uno no se contacta cotidianamente con gente.

“Hago otras cosas, leo, miro tele, veo alguna peli, alguna serie, juego con el gato, ¡duermo! Puedo pasarme días enteros sin salir de mi casa y no me molesta. O, ponele, saliendo a hacer las compras yo ya estoy feliz. Pero bueno, uno corre el riesgo de, anularse socialmente. (...). Por suerte no me pasa”.

El paso al cuentapropismo fue para ella en cierto sentido impuesto, ya que no sabía al entrar a estudiar su profesión esa sería la forma más común de trabajo del traductor. Pero la decisión concreta fue por mejorar su situación ya que le convenía más que su trabajo asalariado.

“En términos generales, yo no sé si alguna vez me planteé mientras estaba estudiando vivir de la traducción. Repito, yo no sabía que se estudiaba, ingrese a la carrera como hobby. Sin embargo, desde que me recibí tomé conciencia de que es una profesión de la cual se puede vivir (...) Entonces



ahí empezó a tomar más forma esto de desechar otros laburos.(...) cuando se empezó a deteriorar la situación, no tenía por qué aguantar eso, que no me sumaba para nada, y tomé la decisión. Y me sentí feliz. Me sentí feliz.”

Cuentapropias de oficio

Carpintero

José tiene 52 años y es carpintero, trabaja junto a su hermano en un galpón/taller (con diversas herramientas con espacio limitado -ocho metros cuadrados) que era el garaje de la casa de la madre. Allí realizan diferentes tipos de trabajos (en obras, muebles de cocina, placares, pisos flotantes, porta placas, por ej.), vive cerca del taller, en un tradicional barrio portuario de clase media/media baja. Cuenta con vehículo automóvil y suele contratar fletes para llevar productos, también tiene un carro para enganchar al coche.

A los dieciséis años (año 1978) dejó la secundaria y empezó a trabajar en una zapatería (acomodaba calzado, limpiaba), a los pocos meses, en una carpintería que estaba a unas cuadras de su casa precisaban empleados y empezó como aprendiz y nunca más dejó la carpintería. En 1982 inició actividad por cuenta propia y nunca más bajo relación de dependencia (aunque trabajó con dos socios diferentes antes de asociarse con el hermano a principios de la década de 1990).

Es el principal aportante en su hogar, donde vive con su esposa (pensionada), una hija (estudiante) y su yerno (empleado en una casa de decoración). Además tiene otros tres hijos.

José considera que el trabajo es un proceso de aprendizaje de un oficio a lo largo de toda la vida. Y es para él una fuente central de reconocimiento y satisfacción consigo mismo. El asegura que le gusta trabajar y que el trabajo ocupa buena parte del espacio y tiempo de su vida.

“Años de experiencia...estar desde un principio, desde chico. 35, 36 años ya de carpintero. Eso se necesita: experiencia. Y estar trabajando siempre de lo mismo y tratar de mejorar y salvando errores.”

“Siempre uno está pensando en el trabajo (...) a veces a la mañana estás, a la noche me despierto de estar durmiendo y solucione un problema que tenía. No sé cómo pero ya lo solucioné. Está todo el día en la cabeza el trabajo, todo el día. Porque lo hago con gusto también, me gusta mucho lo que hago y pienso en el trabajo.”



La principal crítica a su trabajo se vincula con el exceso de horas que necesita dedicarle y como esto entra en conflicto con otras necesidades. Y también en relación al tiempo, refiere como negativa la sensación de sentirse apremiado, de trabajar contra reloj. Desearía hacer su trabajo, pero más tranquilo. Aunque el trabajo es central en su vida, José también destaca la importancia del tiempo libre y compartido con amigos en su vida.

“Disfruto el trabajo, vuelvo muerto, cansado. Hoy estoy muerto de las piernas pero me gusta lo que hago y disfruto el tiempo libre también.”

En general el trabajo es vinculado con el disfrute: le gusta hacerlo, le entusiasma la posibilidad de variar actividades que le da su trabajo, disfruta también de ver el producto terminado una vez concluido el proceso.

“La variedad de cosas que se hacen, la variedad porque no siempre es lo mismo. No siempre estoy todo el día haciendo puertas placa ni todo el día haciendo cosas, siempre son cosas distintas y por eso, eso es lo que más me gusta”.

Siente orgullo por lo que hace, en particular considerando su propia mirada sobre su trabajo, aunque sumando la mirada de los otros como un reaseguro.

“Muebles que veo que me quedan lindos es un orgullo, son como un hijo más y yo tengo amigos que...por ejemplo, un mecánico que me dice ‘Uy, hice un motor...’ y el motor vos no lo ves, ¿viste?. Yo hago un mueble y mirá qué lindo, lo estás mirando...me encanta.”

“...por ahí me enaltece como persona. Me gusta, porque cuando les gusta a los demás me siento orgulloso.”

“...me tiene que gustar a mí. Si no me gusta a mí no le va a gustar al cliente.”

Se percibe cierta naturalización de algunas condiciones precarias en el espacio, las herramientas, modalidades de trabajo. Hay pretensiones de mejorar algunos aspectos, pero en parte a lo largo de tanto tiempo esas condiciones parecen haberse aceptado.

Depiladora y cosmiatra

Soledad tiene 28 años y trabaja de cosmiatra en un gabinete cercano al centro de Mar del Plata. Al gabinete (que alquila desde hace seis años) se accede a través de un *garage*, consta de una sala con tres sillas, una mesa ratona con revistas y un escritorio, separado tiene un sector con la camilla y una guardilla donde almacena elementos de trabajo.

Cuenta con herramientas y conocimientos adquiridos mediante cursos para hacer su trabajo. Para hacer el trabajo de "depilación definitiva" alquila una vez al mes una máquina, cuyo costo de compra es alto



y el dueño invirtió en ella para alquilarla. En esas ocasiones, realiza el tratamiento en el consultorio con aire acondicionado del novio (a diez cuabras), que es dentista.

Inició su vida laboral en una temporada trabajando como administrativa y atención al público en un balneario (La Perla) y luego en un local de accesorios (en blanco). Posteriormente hizo un curso de depilación y empezó a trabajar en un centro de estética, durante un año, antes de iniciar su actividad cuentapropista.

Soledad tiene estudios secundarios completos y cursó un año la carrera de abogacía. Hasta que logró independizarse, vivió con su madre (empleada de comercio) y su hermano, mayor que ella y que aportaba al hogar desde que ella iba al colegio.

En el caso de Soledad aparece la idea del trabajo como disfrute, y fuertemente la percepción del reconocimiento del cliente como motor del trabajo.

“La diferencia la tiene que hacer uno. Hay que ser responsable y profesional...y tener buen trato. Además del buen servicio hay que cumplir los horarios, fiar a las clientes de siempre...”

Plantea que en buena medida lo que más le gusta de trabajar es sentirse necesitada, querida por sus clientas.

“Es la forma que tengo para ganarme la vida, para progresar...seguir avanzando.”

“Lo que más me gusta es que me siento cómoda haciendo lo que hago porque me encanta y además mis clientas son re divertidas. Además ahora las mujeres se cuidan más, y este tipo de trabajo es más importante...Y lo malo digamos...es que como ya tengo relación con la mayoría de las mujeres que vienen no puedo no hacerles lugar...y mi novio me pide que trabaje menos...pero yo le digo que no puedo dejar a “mis chicas”...no sabes cómo se ponen cuando no estoy alguna semana. (Risas)”

Pero también aparece la formación técnica y el aprendizaje constante como algo motivador y que la hace crecer como persona.

“El trabajo es muy importante, porque no solamente puedo progresar sino que sigo aprendiendo todo el tiempo...y eso me hace sentir bien. Cuando empecé el curso de depilación tradicional, lo hice para probar...para tener alguna salida laboral...pero cuando ya tenés tu clientela, te van pidiendo más...”

El trabajo asalariado nunca la convenció, en parte porque también en su caso las condiciones de precariedad eran bastante marcadas en esa forma de trabajo, ya fuera por la forma de contratación temporal o por el ingreso.

“No tenía ganas de ser empleada de comercio toda la vida. Lo hice como para probar”

Además, Soledad enfatiza en el disfrute de tener la libertad y flexibilidad de manejar su jornada laboral.



“Ya estoy acostumbrada a acomodarme mis horarios, mis días...me puedo ir de vacaciones o hacer cursos y después puedo recuperar días...es otra cosa.”

Existe en su forma de pensar su trabajo un deseo de mejorar, de ampliar el emprendimiento y llevarlo a mayor escala, incluyendo nuevos rubros y respondiendo a nuevas necesidades siempre ligadas a su formación estética.

“Tratamos de mejorar constantemente nuestros negocios porque eso es lo nos permite hacer mejor todavía nuestro trabajo.”

Artesana

Victoria es artesana y tiene 28 años. Se dedica al diseño, confección y comercialización de carteras, con ventas regulares, y proyecta desarrollar zapatos artesanales. Trabaja en su habitación, en la casa donde vive, que es de un amigo y su familia. Además, tiene un trabajo a tiempo parcial en un sindicato.

Para su labor como artesana, trabaja con herramientas básicas, manuales (tiene pensado incorporar más herramientas que simplifiquen algunos cortes del cuero o para el futuro desarrollo de zapatos). En principio, trabaja sin planificación estricta, con innovación permanente (aunque sí contempla el trabajo para stock cuando por cuestiones estacionales se vende menos).

Victoria es hija de madre peluquera y padre operario y vendedor ambulante, se formó como socióloga en Mar del Plata y actualmente se mudó al Gran Buenos Aires con el objetivo de estudiar una Especialización en Sociología del Diseño en la Universidad de Buenos Aires (y está entusiasmada con la posibilidad de continuar con estudios de maestría en esa área).

Empezó con trabajos eventuales (por ej. promoción), luego en comercios y posteriormente en confección de trajes de baño para un taller, que fue el disparador para luego confeccionarlos y comercializarlos por cuenta propia (siempre trabajó en negro). Se inició en artesanía como hobby, y se formó poco tiempo con un artesano en un viaje a Córdoba.

Victoria vivencia su trabajo como un proceso de creación y energía. Durante buena parte de su vida fue el aspecto central de su vida, solo reemplazado por los estudios universitarios. Ella afirma que vuelca en su trabajo una energía muy positiva que, a su vez, el trabajo le devuelve.

“Mi trabajo es la artesanía en cuero, lo definiría como un trabajo manual, artesanal y único.”

“Para mi trabajar es poder auto-realizarme, volcar una parte de mí en algo externo, saber que esa parte mía llega a otro desconocido es importante porque termina siendo una cadena, si estoy mal esa energía le va a llegar a otro (...) a veces me sorprende de lo que puede salir de mi cabeza y terminar



materializándolo pero sé que no todos tienen la fortuna de trabajar sin patrón y sin horario y ven su trabajo como algo opresivo, rutinario y doloroso y obviamente que va a ser así porque son ocho, nueve, diez horas y a veces mal pagas y por hacer algo que no los llena.”

“Cuando trabajo siento paz, un vuelco de energía y pasión, va muy unido a como me siento en el momento en que me siento a producir, a veces funciona como descarga y vía de escape. Cuando no (trabajo) no sé, como que sigo siendo la misma, a veces si pasan muchos días sin producir siento una necesidad terrible de artesanear, es como que te brotan las ganas de crear.”

Victoria habla de una filosofía de vida, no sólo en la forma de hacer el trabajo, también en la forma de vivir, en las expectativas y las necesidades de su vida, el manejo de su tiempo.

“Hay una especie de filosofía de vida, de ver la vida de otro modo, no correr tras el reloj... Es así... es trabajar para comer o para vivir o tal vez para poder solventar un viaje. No buscamos hacernos ricos, pero sí vivir bien y de lo que nos gusta.”

Reconoce como muy positivo de su forma de trabajo la libertad de crear, pero también valoriza la libertad de manejar su tiempo. Considera que no podría trabajar si no tuviera el grado de libertad y decisión que tiene sobre lo que hace.

“Libertad, sobre todo la libertad de poder tomar las decisiones sola y encaminar mi trabajo como más me guste.”

“Lo positivo es que conocés tu lugar, es tu espacio, tu micro-mundo, lo conoces de punta a punta y podés trabajar en pijama si tenés ganas; nadie va a venir a decirme nada. El tema de los horarios también... no tenés que trasladarte, tenés todo a mano, es el lugar más lindo para trabajar. Me gusta más estar produciendo en casa que estar en la feria, es mi lugar de pertenencia.”

También rescata como fundamental para disfrutar su trabajo artesanal el aspecto creativo y experimental de la confección.

“... mi capacitación fue entre mate y mate, un artesano me enseñó lo básico en un viaje que hice a Córdoba y cuando volví me puse a experimentar... El resto salió solo, fue liberar la imaginación.”

Uno de los pocos aspectos negativos que refiere como propio de su oficio es el tener que estar expuesta a las inclemencias climáticas en el momento de la venta.

Además, Victoria no percibe que su propia valorización positiva de lo que hace se refleje en el reconocimiento de los otros sobre su quehacer. Considera que hay cierto estigma sobre el trabajo artesanal. Además, a esto se suma una desvalorización del trabajo en cuero y una depreciación del cuero como producto.



“Lo que menos me gusta es que la artesanía esté tan desvalorizada... Y en todas partes es así. La gente tiende mucho a regatear sin pensar en todo el esfuerzo que hay por detrás y también la forma de comercialización... Porque estas atada al clima, si llueve o hace frío no pasa nada y ni hablar si es invierno y en Mar del Plata.”

“Ahora con toda la moda del veganismo y el sufrimiento animal hay veces que es mal visto trabajar con cuero, pero el valor agregado de mi producto hoy por hoy no pasa por el objeto sino por el proceso de producción. (...) Me defiendo con el argumento de que el cuero si lo cuidas es eterno y no necesitas comprarte otra cartera...”

El inicio de su trabajo cuentapropista se da en este caso por las necesidades económicas y el choque que ella percibe entre su forma de ser y lo que el mundo del trabajo asalariado le exigía u ofrecía.

“Era frustrante saber que por mi forma de ser y mis ideales me quedaba afuera de los primeros trabajos que agarrás cuando sos chica. Odiaba estar cosificada en la playa con una calza al rayo del sol y prefería dejar de trabajar y estar tranquila conmigo misma. Eran épocas en las que trabajar me enfermaba, somatizaba mucho con ese tipo de trabajos.”

Cuentapropias no calificados

Comisionista

Matías es comisionista, tiene 26 años y es oriundo de un pueblo de 1000 habitantes del partido de Lobería y vive en Mar del Plata (en una casa PH alquilada a medias, de la que piensa mudarse por problemas de seguridad). Su trabajo es básicamente llevar y traer diferente tipo de productos entre el pueblo y la ciudad, con 155 km de distancia..

Tiene un vehículo propio (camioneta) pero le gustaría cambiarlo por un modelo más grande. Inició con un automóvil, luego compró una camioneta con un crédito bancario y la cambió por la misma vía por la actual.

Su primer trabajo fue alambrador, a partir de los 14 o 15 años, mientras iba al colegio. Luego de finalizar los estudios secundarios trabajó tres años en una ferretería (en blanco) hasta que se hizo comisionista.

En el pueblo vive su madre, quien le toma algunos pedidos (además trabaja haciendo limpieza de una casa) y le da el lugar para quedarse cuando duerme ahí. En esa casa, además, vive el padre que es tractorista y por su cuenta organiza eventos, y un sobrino (hijo de la hermana, quien vive en Tandil).



Matías reconoce que trabajar es algo que disfruta, aunque también asegura que preferiría no tener que hacerlo. De hecho en su discurso se percibe bastante padecimiento o cansancio. Reconoce que es algo fundamental en su mundo de vida, en particular porque de ello depende su subsistencia.

“Un lugar muy importante, prácticamente es todo. O sea, te quiero decir, sin trabajo no subsistís así que es muy importante para mí... (piensa) y hoy en día estoy bien, me siento bien. Es placentero mi trabajo, como estoy haciendo algo que me gusta, me parece placentero. No, no, sufro de hacer lo que hago, lo disfruto”.

En buena medida el valor que él le asigna al trabajo en su vida está dado por el logro, lo que también se evidencia en el modo en que piensa sobre la formación o el estudio.

“No gastarían ni mi tiempo, ni mi dinero para estudiar algo que no me sea rentable. No lo puedo hacer, si tuviera plata esto no me interesaría. Pero si, hoy o el día de mañana, estudio algo sería algún oficio que sepa que me va a servir económicamente más que nada. O sea, que me guste pero que me sirva económicamente.”

El aspecto que Matías reconoce como positivo en su trabajo por cuentapropia es la libertad, el no tener que cumplir horarios impuestos ni recibir órdenes. Lo mismo que valora conseguir a través de su ingreso, libertad y autonomía en su vida.

En el caso mío, por ahí al ser depen(se corrige rápidamente) independiente es lo que más me gusta. No tener que recibir órdenes, no tener que... o sea, como yo ya lo hice, ya fui empleado. Entonces, hoy no serlo es una ventaja, es lo que más disfruto de mi trabajo, seguramente.

Al mismo tiempo trabajar por cuentapropia se asocia con mayores responsabilidades lo cual es percibido como algo definitivamente negativo.

“No sé, es un trabajo muy desgastante son muchas horas y mucha responsabilidad pero bueno tampoco me imagino que otra cosa podría hacer. Por ahora, lo continuaré hasta que se me ocurra algo que me deje una ganancia similar o mejor y que lo pueda hacer más tranquilo o utilizando menos el cuerpo.”

“Lo que menos me gusta es, por ahí, que (...) son demasiadas responsabilidades que hay que asumir.”

Matías se manifiesta medianamente conforme con sus ingresos, aunque le gustaría obtener más. Pero reconoce estar mejor que con el trabajo asalariado, que en sus pocas experiencias no le ofrecieron muchas ventajas.

“Siempre uno quiere un poco más, es la verdad. (...) A comparación de un empleado, por ejemplo: sí, totalmente. Porque primero, no tengo patrón y estoy haciendo algo propio y ganó bastante más que un empleado. Entonces, si me comparo con un empleado: Sí,, estoy bien. Si te digo lo que yo quisiera



ganar, tal vez quisiera ganar más pero bueno... creo que a todo el mundo le pasa lo mismo, así que ¡que va a ser!”

“Vos siendo empleado los riegos son muchos menores, los gastos también. Yo ahora en mi trabajo tengo un motón de gastos que me surgen, o sea, la fuente de ingreso es una sola y de ahí salen todos los altercados que puedas tener pero siendo empleado si se rompa algo paga el patrón, entonces, el sueldo sigue siendo siempre el mismo. En el caso de lo mío, tenés que contar cualquier cosa que te pase sale del mismo bolsillo.”

Tiene una visión un tanto desilusionada sobre sí mismo y sus posibilidades a futuro en el mercado de trabajo, ya que considera que sin estudios como asalariado hay pocas posibilidades de trabajos con buenas condiciones en ingresos. En cambio cree que como cuentapropia al menos puede llagar a prosperar un poco.

“Es un trabajo muy desgastante son muchas horas y mucha responsabilidad pero bueno tampoco me imagino que otra cosa podría hacer. Por ahora, lo continuaré hasta que se me ocurra algo que me deje una ganancia similar o mejor y que lo pueda hacer más tranquilo o utilizando menos el cuerpo.”

“Si porque en el caso mío sin estudios, con sólo el secundario, puede existir otro trabajo pero es muy difícil siendo empleado progresar. Entonces, lo que no quiere que siendo cuenta propia te vas a llenar de plata... es probable que no pero te da otras posibilidades que siendo empleado no tenés. Mi idea sería no volver a ser empleado, pero tampoco se puede saber qué va a pasar. Y mi laburo, supongo que va a estar similar más adelante. No creo que varíe mucho.”

Lo mejor sería no tener que trabajar. Piensa que en el futuro desearía poder tener empleado, aunque la opción tampoco lo convence por completo, ya que dirigir el trabajo de otros también implica un importante esfuerzo.

“Estaría bueno tener algún emprendimiento en el cual me dé más tiempo o pueda tener gente que lo haga sin necesidad de ser yo, de estar siempre yo. En el futuro se verá.”

Su desarrollo en el mundo cuentapropia se da aprovechando una oportunidad, y dado que él buscaba mejorar su situación con respecto a trabajos anteriores.

“Más que nada económicamente y, por ahí, tuve unos chispazos en mi otro trabajo que me hicieron decidir a largarme. Aprovechar a hacerlo, justo cuando yo lo empecé sabía que estaba por dejar el que lo hacía. Era algo que quedaba libre y quise aprovechar para empezar a hacerlo.”

En general, son pocas las referencias al disfrute, a la realización y menos aun a la construcción identitaria en su trabajo.



Kioskero

Martín es un comerciante de 43 años dedicado a el rubro kiosco y librería. Tiene su local comercial alquilado en la calle San Juan, en el barrio Pompeya de la ciudad de Mar del Plata. Se trata de un barrio de clase media y en la zona de la calle San Juan tiene características comerciales.

Atiende y maneja su negocio solo, encargándose de la venta, la limpieza, la atención a proveedores y las tareas administrativas.

Martín convive con su mujer y tres hijos de ella, dos de 19 años y una de 14. La casa en la que viven pertenece a la mujer y se encuentra ubicada en el Barrio Constitución, un típico barrio de clase media-media alta de la ciudad de Mar del Plata.

Perteneció a una familia de clase media, con una madre ama de casa, hija de un mecánico; y un padre procedente de clase baja, rural, pero que pudo acceder a estudiar en la universidad y recibirse de médico. Cuando se mudan a Buenos Aires viven toda su vida en la zona del puerto de la ciudad.

Su primera incursión en el mundo del trabajo se da en una fábrica de tejidos, donde trabaja en las vacaciones durante todos sus años de estudios secundario. “Por ahí no había necesidad en casa, pero el yo terminé séptimo grado y me mandaron en casa a aprender”. Posteriormente mientras estudiaba en la universidad trabajaba de noche en una empresa de radiomensajes atendiendo teléfonos.

Su llegada al trabajo cuenta propia se da luego de una trayectoria de 18 años como empleado de kiosco y empujado por el desarrollo de una situación conflictiva familiar con quien era su jefe y cuñado. Es decir, que no fue sin otras opciones, era algo que se venía pensando, pero que al mismo tiempo no encaró hasta que no recibió ese empujón final.

“Yo quería tener algo que sea mío, y después bueno la relación se empezó a desgastar. Antes de que se termine de desgastar, me decidí, conseguí un lugar yo”.

Estudió dos carreras universitarias, Derecho e Historia, pero no las finalizó. Llegó hasta el tercer año pero se desalentó ya que no le gustaba la profesión.

Martín respeta su trabajo ya que le da los ingresos necesarios para su vida, pero siente que podría haberse preparado y hacer algo mejor. Hay cierta percepción de responsabilidad con respecto a su lugar en el mundo del trabajo, en particular relacionado con no haber seguido los estudios o haberse arriesgado un poco más en sus decisiones.

“por un lado lo respeto mucho, porque es lo que te da de comer, por otro lado me parece que podría estar haciendo algo, una tarea un poco superior. (...) por ahí, un puesto con más responsabilidades, y por ahí de dirección, y creo que de alguna manera estoy desaprovechado en el buen sentido, con la



edad que tengo yo (45 años), uno es responsable del lugar donde está, sino estoy en otro lugar es porque me ocupé de no estarlo.”

“Mirá, yo pensé que podía hacer dos carreras al mismo tiempo, mi papá era profesional y parecía que estaba todo dado para que yo también. La verdad es que no pude hacer ni una. Bien, contento, a los 45 años uno es responsable de donde está.”

Una de las cuestiones desvalorizantes se relaciona con la idea de que es un rubro poco serio en el que cualquiera puede entrar con poco ingreso y preparación. Frente a eso el se revaloriza, diciendo que aprendió a conocer el rubro con los años y sabe manejarlo.

“Alguna vez leí que los polirrubros es la actividad más grande en argentina, ósea no hay actividad pequeña que tenga tanta gente haciendo lo mismo. Lo que hay que saber es por un lado poco y por otro lado mucho (...) El tema es que así se ponen y cierran, lo que hay que saber es que comprar como comprar, como tratar a la gente, que vender, como orientarlo.”

Además de la propia desvalorización que Martín hace de su actividad, los aspectos prácticos más negativos que reconoce en su trabajo son aquellos vinculados con el exceso de rutina y con lo exigente que tiene ese el tipo de rubro en cantidad de horas para obtener un buen ingreso.

“Prácticamente no tengo días libres, es un exceso pero bueno, los domingos también abro.”

“(que no te gusta del trabajo) Y las tareas rutinarias. Alguna vez me dijeron que al que le va bien no es ni al más inteligente, ni al más trabajador, sino al que es capaz de hacer lo rutinario sin que le moleste.”

En cuanto los aspectos positivos y de identificación con el trabajo Martín remarca la generación de vínculos de afecto con los clientes y el barrio y el desarrollo de cierto rol social, por el solo hecho de estar. En parte se trata de un sentido de reconocimiento construido en la solidaridad barrial.

“El rol es importante, ósea para muchas viejitas, el chico del kiosco es la persona de confianza, es el que pone el celular cuando se bloqueo, es la persona que las escucha del nieto que está en España. (Es una relación) muy afectiva. Cuando yo puse este negocio, yo creo que vinieron del otro negocio, del de mi hermana, fácil 50, 60 personas a verme donde me había puesto.”

Las estrategias de Martín para mejorar la situación en su trabajo son dos: busca ampliar los rubros de venta y trabajar más horas. Y a largo plazo la posibilidad de tener empleados como un modo que el mismo relativiza, de trabajar un poco menos.



Cocinera y vendedora

Mariela es cocinera y se dedica a repartir las viandas que prepara por negocios de la zona central de la ciudad de Mar del Plata. Tiene 22 años y vive con su hijo de 3 años en un departamento que alquila también en el centro. Ese mismo departamento es el espacio que usa para cocinar la comida y preparar las viandas que reparte.

Su trabajo se divide en tres etapas: el trabajo de producción en la cocina, el reparto en el horario cercano al mediodía y el planeamiento y compra de insumos para el día siguiente. Quienes le compran sus viandas son mayoritariamente los propios empleados y vendedores de los negocios de la zona central.

Para preparar los alimentos utiliza su cocina y sus utensilios, no tiene insumos especiales, y para comprar la mercadería recurre a negocios minoristas de la zona. El trabajo de reparto lo realiza a pie o en bicicleta.

Realiza su trabajo cuentapropia hace un año y medio, con una breve interrupción de dos meses. Anteriormente solo había tenido experiencias de trabajo precarias pero en condición asalariada. Su primer empleo fueron nueve meses y en negro, como ayudante en la secretaría de un Instituto de Arte perteneciente a su tía. Allí realizaba tareas diversas: algunas administrativas como completar fichas o cobrar, otras de apoyo ayudando a los profesores, así como también cumpliendo roles de portería y limpieza. Luego realizó trabajos de recreación en temporada de verano. Allí estaba en blanco, pero con contrato temporal y muy malas condiciones de trabajo.

Mariela llega al cuentapropismo luego de situaciones de empleo precarias y una infructuosa búsqueda laboral de nueve meses. *“Empecé a buscar trabajo, y ver que no había mucho, y lo que aparecía no me alcanzaba para el día a día digamos, así que ahí decidí a empezar con esto”*. Ella explica esa dificultad por su baja calificación y su reciente maternidad.

El desarrollo del emprendimiento se da como una opción tímida al principio pero frente a las dificultades para enfrentar el mercado laboral termina imponiéndose como posibilidad.

“No se, me lo venían planteando varias personas, y vi la posibilidad, y vi un día que necesitaba plata y dije bueno ¿qué hago?, y vi esta posibilidad y dije: “nada, veo como me va”, voy bien, me gustó, y me sentí cómoda. Y empecé así y bueno nada, seguí haciéndolo.”

Mariela asegura que trabaja por necesidad *“es hacer un esfuerzo para ganar dinero para poder sustentar tus gastos”*. Se trata de una visión utilitaria del trabajo, como un modo de sostener su familia. Si la visión del trabajo es utilitaria. *“No es lo más importante, pero me parece muy necesario.”*



Sin embargo esto no significa que no haya cierto disfrute en lo que hace, en particular lo que tiene que ver con la producción de la comida. No tanto así en las actividades de venta ambulante para colocar lo producido. De cualquier modo, no pareciera ponerse en juego en esa actividad la realización personal o una definición identitaria.

“Me siento bien trabajando, cuando, claramente cocinar me encanta y es divertido, lo que no me gusta a veces es salir a vender porque bueno, hay muchos días que hace calor o hace frío, lo que sea, y bueno, pero me gusta lo que hago”.

Hay una representación fuerte de que cualquier trabajo debe hacerse de modo responsable, hacer bien el trabajo, aun si solo se lo hace temporariamente o para subsistir.

“Básicamente, trabajar hay que ser responsable. Tener conciencia de lo que estás haciendo”

“yo ahora gano por día y es algo que yo decido, si hago mas gano mas, si hago menos gano menos.”

Aparecen muchas expectativas y planes en el discurso sobre la posibilidad de cambiar el trabajo. Imagina poner un negocio *“algo como un restaurante o algo así, o una casa que haga viandas pero ya que alguien más me ayude”* o como posibilidad más concreta salir a volantear *“hacer unos volantes como para repartir y no tener que salir a vender sino que me llamen”*. También pone energía en estudiar y formarse gastronómicamente *“estoy haciendo un curso de cocina para restaurantes”*, pero siempre mantiene la esperanza de conseguir trabajo asalariado *“me gustaría tener algo fijo en el que vaya de tal hora a tal hora”*. Algunas acciones ya las está realizando, pero aun no parece tener un rumbo claro, excepto por el hecho de que sabe que cocinar es lo que le gusta.

Por un lado Mariela parece considerar que lo que hace tiene una valoración positiva para los otros, los posibles consumidores.

“Me parece que para la gente que trabaja en los negocios esta bueno porque no se, las cosas que yo vendo son más baratas que las cosas que venden en los lugares de comida.”

Pero también reconoce una mirada negativa sobre la precariedad de su forma de trabajo, como si no constituyera un modo de ganarse la vida.

“Hay distintos puntos de vista, están los que te dicen “que buena onda, que copado...”; y están lo que por ahí no les llama la atención, no les gusta y te dicen “no podes buscar otra cosa, algo mas serio...”.”



Conclusiones

A partir de este estudio preliminar basado en la primera aproximación de campo fue posible describir brevemente diversos tipos de trayectorias cuentapropistas, marcadas por distintos hitos y desarrollos en la vida de los sujetos. A partir de cada una de ellas fue posible esbozar algunas primeras aproximaciones a las formas que asumen las identidades en el trabajo en este tipo particular de actividad.

En primer lugar, es posible afirmar que el trabajo sigue constituyendo una parte trascendente de la vida de los sujetos entrevistados. Mayoritariamente reconocen un valor central del trabajo en sus vidas y pareciera ser un aspecto del mundo social que moldeó y moldea su propia identidad. Sin embargo, y a modo exploratorio, es posible identificar al menos inicialmente tres formas distintas en que la relación trabajo identidad se establece que implica distintas intensidades en este vínculo:

El trabajo como trayectoria constitutiva del propio ser:

En estos casos parece primar el reconocimiento del sujeto de un valor positivo de sí mismo como trabajador: valoriza su saber, su pericia, en su capacidad de transformar y emprender frente al contexto, todo esto desplegado en el desarrollo de sus trayectorias, en parte como características y valores esenciales que los definen como sujetos y en parte como proceso construido en el devenir de sus itinerarios.

La percepción de que forjaron lo que son genera orgullo y disfrute en la propia actividad. El reconocimiento de los otros, aparece también en estos casos definiendo la propia identidad. En algunos sujetos parece primar el juicio de belleza, que es el reconocimiento de la ingeniosidad, creatividad o logro construido desde la mirada de los pares mientras que para otros parece ser más trascendente el juicio de utilidad del trabajo realizado (Dejours, 1998). Aunque el reconocimiento externo juega un papel, es destacable que en estos casos no pareciera tener tanta trascendencia como la propia mirada en la construcción del reconocimiento identitario del trabajo.

El trabajo como construcción identitaria relacional:

En cambio, en otras trayectorias se observa que el plano relacional, el valor institucional y social de la actividad realizada, tiene mayor trascendencia en el desarrollo de los aspectos identitarios derivados del trabajo. Esto aparece muy fuertemente en el caso de algunos profesionales, que construyen en buena medida la imagen positiva de su actividad de la percepción valorizante del estudio y la formación para el trabajo: “ser profesional”. Pero al mismo tiempo, existe una percepción contradictoria, ya que describen una percepción desvalorizada de lo que hacen por parte del contexto



social. Consideran que el valor de lo que hacen es mayor a el que se le asigna socialmente y destacan las percepciones negativas que ellos captan sobre su propio oficio o profesión.

Entonces la identidad positiva se construye en este proceso contradictorio entre una valorización positiva del propio quehacer, de su trascendencia y del modo en que valorizan su saber, y una mirada distorsionada en injusta que la sociedad les devuelve. En ambos casos pareciera estar muy presente la perspectiva de la sociedad, de ciertas instituciones, de actores clave sobre la actividad que se realiza.

Una mirada utilitaria del trabajo

Finalmente, en otros casos se observa que el trabajo no pareciera definir con demasiada fuerza la identidad de los sujetos. No posee un lugar central en la vida de estos actores, no sienten que los defina. El sentido de trabajar es utilitario, se explica fundamentalmente por la necesidad de obtener ingresos y es esto lo que sustenta la necesidad de hacer y hacer bien.

Sin embargo, también en estos casos aparece el disfrute de la actividad realizada y ciertos valores vinculados con la satisfacción de la tarea bien hecha. En cierta medida el trabajo aparece construyendo reconocimiento pero de un modo mucho menos intenso. Lo realmente importante es ganar dinero, pero si es posible lograrlo haciendo algo que guste y que uno puede hacer bien, se genera cierta satisfacción con el proceso.

Bibliografía

- Antunes, R. (2002), *Los sentidos del trabajo*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Argentina
- Beck, U. (2000) *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Editorial Paidós, Estado y Sociedad.
- Bertranou, F. (2007), *Economía informal, trabajadores independientes y cobertura de la Seguridad Social en Argentina, Chile y Uruguay*, Santiago, Chile, OIT.
- Bertranou, Fabio y Maurizio, Roxana, Eds. (2011), *Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina*. Buenos Aires. OIT.
- Beccaria y Lopez (1996) *Sin Trabajo*. Buenos Aires. Unicef. Losada.
- Bourdieu, P. (1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Castel, R. (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Buenos Aires. Ed. Paidós.
- De la Garza, Enrique, Ospina, Olivo, M. A. y Retamozo, M. (2008). *Crítica de la razón para-posmoderna (Sennet, Bauman, Beck)*. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*.
- Dejours, C. (1998), *El factor humano*. PIETTE del CONICET. Lumen. Buenos Aires.



Dubar, C. (2001). *El trabajo y las identidades profesionales y personales. Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo. Año 7. N° 13.*

Harvey, D. (2008) *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Buenos Aires. Editorial Amorrortu.*

Meda, (1998), *El trabajo un valor en peligro de extinción*, Barcelona, Gedisa

Salvia, Agustín (2003). Crisis del empleo y fragmentación social en la Argentina. Diagnóstico necesario y condiciones para su superación. *Revista Herramienta.*